

Billie Holiday

Nada fue más perfecto que ella.

Ni tampoco más fácil de perderse. (Si es que algo que se pierde puede ser encontrado con luz. Una vez que lo habías encontrado, o sentido, cualquier cosa que ella conjuraba crecía en tu carne.)

En el momento en que ella dejaba de cantar, quedabas desvalido. Cuando cantaba, escuchabas y te prometías cualquier cosa.

Ella decía siempre, más de lo que yo sentía. Era lo que nosotros conocemos por fantasía. La emoción está allí donde te encuentres. Ella estaba en la calle.

El mito de los blues lo arrastra la gente. Aunque algunos hagan categorías nadie lo entiende. Un hombre me dijo que Billie Holiday no cantaba los blues, y sabía. Muy bien, pero lo que me pregunto es, ¿Qué había visto ella para cantar de aquella forma? ¿Qué había en su vida que le propusiera tal tragedia, tal agonía sin esperanza alguna? O echas una moneda a cara o cruz y ella canta *Miss Brown To You*. Y ninguno de tus gatos se atrevía a cruzarse con ella. Un ojo cerrado, y sus brazos tan balanceados, como si todas las mujeres fuesen tan reservadas. ¿Cómo podía reír así?

E incluso riendo, algo más que el brillo, completaba el sonido. Una voz tan dúctil como un instrumento (los críticos dicen que sus últimos discos son flojos), tan negra como una arquitectura ajardinada de necesidad, y quizás, de sofocado deseo.

A veces tienes miedo de escuchar a esta dama.

Leroi Jones *Música Negra*
(Fragmento) Madrid, Júcar, 1986